

Oficina de la Directora General

La importancia y la pertinencia de promover la salud en las respuestas nacionales a los ODS. Discurso de apertura de la Novena Conferencia Mundial de Promoción de la Salud

Dra. Margaret Chan
Directora General de la Organización Mundial de la Salud

Shanghai
21 de noviembre de 2016

Excelentísimo Sr. Li Keqiang, Señora Liu Yandong, Viceprimera Ministra del Consejo de Estado de China.

Excelencias, ilustres ministros, distinguidos participantes, señoras y señores:

Deseo expresar mi agradecimiento a la ciudad china de Shanghai por acoger este evento y al Primer Ministro Li por haber honrado esta importantísima Conferencia Mundial de Promoción de la Salud con su presencia.

Han pasado ya 30 años desde que se celebrara la primera de estas reuniones en Canadá y, a pesar de ello, la Novena Conferencia Mundial de Promoción de la Salud será un acontecimiento decisivo, porque en ella conoceremos las soluciones que debemos aplicar en el complejo mundo actual para mejorar la salud de todas las personas.

Deseo también felicitar al Ministro Li Bin y al Sr. Ying Yong, Teniente de Alcalde Ejecutivo de Shanghai, por haber logrado, merced a su liderazgo, que este evento sea un éxito.

Otra valiosa medida adoptada por las autoridades de Shanghai, que esta reunión valora muy positivamente, es la prohibición de fumar en los terminales de aeropuertos, las estaciones de ferrocarril y los hoteles.

Huelga decir que China, liderada por las ciudades de Beijing y Shanghai, ha desarrollado una importante labor de lucha contra el tabaco.

Esta es la primera conferencia de promoción de la salud que se celebra en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y en ella se atenderán las necesidades de todos.

Tanto a nivel nacional como internacional, en la concepción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible está implícita la necesidad de entablar una colaboración multisectorial. Es importante intensificar nuestros esfuerzos por alcanzar estos Objetivos.

En los Objetivos de Desarrollo Sostenible se reconoce que el sector sanitario ya no puede actuar solo en su intento por solucionar los complejos retos que enfrenta actualmente la salud mundial.

Para frenar el aumento de la resistencia a los antimicrobianos es necesario promulgar reglamentos en el sector de la agricultura y la ganadería. Hay numerosas pruebas de que las familias de las niñas y madres que han recibido una educación gozan de mejor salud.

Otra cuestión importante es el acceso a energía verde no contaminante. Este tipo de energía no solo impulsa el crecimiento económico, sino que evita millones de fallecimientos por enfermedades respiratorias y cardiovasculares asociadas con la contaminación atmosférica.

La meta de alcanzar la cobertura sanitaria universal, que figura en el Objetivo de Desarrollo Sostenible n.º 3 e incluye la protección frente a riesgos financieros, concede al sector sanitario la posibilidad de construir sociedades justas, estables y cohesionadas al tiempo que promueve el objetivo general de acabar con la pobreza.

La salud es un criterio indicativo del grado en que se han alcanzado muchas otras metas. Puesto que los determinantes de la salud son tan amplios, los progresos realizados en ese sentido reflejan de forma fiable los avances logrados en la aplicación de la Agenda de Desarrollo Sostenible.

En definitiva, el objetivo último de todas las actividades que promueven el desarrollo, ya sea para mejorar el suministro de agua y alimentos o la seguridad en las ciudades, es que las personas gocen de un buen estado de salud.

Celebramos la atención que se presta a las ciudades saludables, a la buena gobernanza que vela por la mejora de toda la sociedad y a los conocimientos sobre salud como factor que favorece la promoción de este bien preciado.

Los alcaldes ostentan el poder necesario para aplicar los ODS y pueden introducir medidas de promoción de la salud en todos los sectores con mayor facilidad que las autoridades nacionales.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es una plataforma que permite adoptar un enfoque que engloba a toda la sociedad.

La adquisición de conocimientos sobre salud debe extenderse desde lo personal hasta lo político y lo normativo.

La promoción de la salud consiste esencialmente en difundir mensajes que modifiquen el comportamiento de las personas; por ejemplo: no fumar, tomar alimentos saludables y hacer más ejercicio físico. No hay otro propósito en el ámbito de la salud pública que entrañe más dificultad.

Algunas de las estrategias más exitosas se basan en intervenciones que abarcan toda la población con objeto de transformar los entornos donde tomamos decisiones acerca de nuestro modo de vida.

Tanto a nivel nacional como a nivel municipal, las medidas legislativas y fiscales son intervenciones muy eficaces pero, a menudo, encuentran

resistencias férreas y bien financiadas por parte de industrias poderosas que comercializan productos insalubres.

Por esta razón es necesario fomentar los conocimientos sanitarios entre nuestros dirigentes, en aras de la coherencia en las políticas y los reglamentos que abarcan varios sectores.

Los ministerios de salud suelen obtener directamente los datos y pruebas en que basan sus políticas, pero los ministerios de finanzas, comercio, agricultura y ganadería y asuntos exteriores son más vulnerables a los argumentos persuasivos de la industria.

Un buen ejemplo de ello es el uso del empaquetado neutro para reducir el consumo de tabaco. El argumento que esgrime principalmente la industria es que esta medida no es eficaz. Sin embargo, no hay datos que fundamenten esta alegación.

Australia fue pionera en la implantación del empaquetado neutro, una medida prevista en el Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco. Tras la promulgación de la ley pertinente, como parte de un enfoque integral para la lucha antitabáquica, las tasas de tabaquismo descendieron hasta mínimos históricos.

No debe extrañarnos, por tanto, que países como Francia y el Reino Unido hayan comenzado a aplicar leyes sobre el empaquetado neutro, ni que Nueva Zelanda y Hungría hayan aprobado recientemente leyes similares. Hay muchos otros países que están ultimando medidas en este sentido.

Sin embargo, la industria tabacalera cuenta a los ministerios de los sectores no sanitarios una historia completamente distinta.

Esta industria afirma que el empaquetado neutro alimenta el mercado negro, financia el crimen organizado y apoya el terrorismo internacional. Estos argumentos pueden parecer aterradores, pero no hay la más mínima prueba que los sostenga.

Este ejemplo me sirve para subrayar el principal consejo que deseo darles. No basta con que los hechos estén de nuestro lado. Para modificar el entorno donde las personas toman decisiones sobre su modo de vida, los gobiernos deben mostrar un compromiso, un coraje y una persistencia extraordinarios.

En el mundo actual, parece que los hechos y las verdades cuentan cada vez menos, pero la salud es un bien que no podemos sacrificar.

He aquí un hecho incuestionable: el consumo de tabaco se lleva cada año la vida de 6 millones de personas.

Y una verdad también incuestionable: cada una de esas muertes es una tragedia que se podría evitar.

Señoras y señores:

En octubre, la OMS instó a los gobiernos a introducir impuestos sobre las bebidas azucaradas para reducir sus considerables efectos dañinos en forma de obesidad, diabetes y caries dental. Esta medida está en

consonancia con la recomendación de la Comisión de la OMS para acabar con la obesidad infantil.

La industria ha reaccionado rápidamente planteando dos argumentos predecibles. En primer lugar, y a pesar que los hechos demuestran lo contrario, alega que los impuestos sobre las bebidas azucaradas no son una medida eficaz. En segundo lugar, señala que estos impuestos son regresivos porque castigan a los más pobres.

No obstante, al aducir este argumento la industria olvida que son precisamente los pobres quienes más padecen enfermedades relacionadas con la alimentación.

Las enfermedades no transmisibles son las principales causas de mortalidad en todo el mundo y, si queremos mejorar la salud de todas las personas, debemos abordar esta cuestión fundamental. Insto a los gobiernos a asumir la responsabilidad de proteger a los niños. El argumento de que los comportamientos y modos de vida son una decisión personal no es válido en el caso de los niños. Nadie puede decir que los niños obesos lo son porque quieren; la responsabilidad recae en toda la sociedad.

Espero que este encuentro sea muy fructífero y, huelga decirlo, que la Novena Conferencia Mundial de Promoción de la Salud sea un gran éxito.

Gracias.

Enlaces conexos

[9.ª Conferencia Mundial de Promoción de la Salud](#)

[Recursos sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible](#)